

Mitología de Harry Potter



DIVULGACIÓN

Mitología de Harry Potter

NEREA RIESCO



algaida

Diseño de cubierta: www.agustinescudero.es

Créditos fotográficos: 123RF y colaboradores; Archivo Anaya (Candel, C.; Cosano, P.; García Pelayo, Á.; Leiva, Á.; Martín, J.; Martínez, C.; Conchi Martínez; Ramón Ortega, P.-Fototeca de España; Ruiz Pastor, L.; Steel, M.; Sánchez, J.; Vázquez, A.) y archivo de la autora.

Primera edición: 2022

© Nerea Riesco, 2022

© Algaida Editores, 2022

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

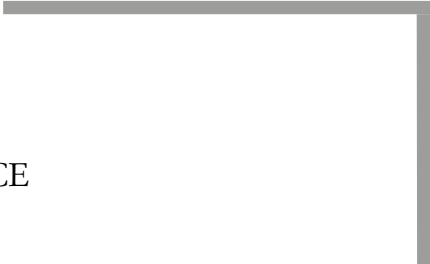
ISBN: 978-84-9189-776-7

Depósito legal: SE. 1.679-2022

Impreso en España-Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



ÍNDICE

Introducción	9
CAPÍTULO I. ANIMALES FANTÁSTICOS	
Ave fénix	17
Basilisco	25
Centauros.....	35
Cerbero	43
Dragones.....	49
Esfinge	61
Grifos e hipogrifos	69
Unicornios	75
CAPÍTULO II. SERES EXTRAORDINARIOS	
Espíritus.....	87
Gente del agua	97
Gigantes.....	109
Magos y brujas famosos	121
Mundo feérico	143
Transfigurados	153

Trols	163
Veelas	169

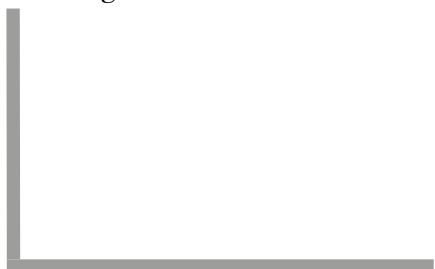
CAPÍTULO III. OBJETOS MÁGICOS

Bola de cristal	179
Escobas voladoras	185
Espejos	191
La piedra filosofal.....	199
Varitas mágicas	205
Viajes por el espacio y el tiempo.....	215

CAPÍTULO IV. ADIVINACIÓN

Astrología.....	229
Aritmancia	251
Cartomancia	261
Oniromancia.....	269
Ornitomancia.....	281
Piromancia.....	287
Quiromancia.....	291
Taseomancia	297

Epílogo.....	301
Bibliografía comentada	302



INTRODUCCIÓN



Andén 9 $\frac{3}{4}$ en la estación de King Cross (Londres).

Este libro está escrito para ti, que te crees muggle. Más que creerlo estás seguro de que lo eres porque el hechizo *Alohomora* no te funcionó el día que perdiste las llaves, ni tampoco el *Lumos* cuando se fue la luz. Pero lo que habrá terminado de convencerte es que jamás recibiste la carta de Hogwarts, y eso te decepciona. No te culpo. ¿Quién no querría estudiar en un colegio en el que te enseñan a volar en escoba? O que tus asignaturas fueran: Encantamientos, Adivinación, Defensa



El Jacobite Steam Train en Escocia, un tren de vapor al que muchos conocen como el Hogwarts Express.

contra las Artes Oscuras, Cuidado de Criaturas Mágicas... Aunque, reconozcámoslo, Hogwarts es un lugar un tanto peligroso. Hay fantasmas. Y un perro gigante con tres cabezas. De vez en cuando entran trols. Un basilisco vive en la cámara secreta. Cerca hay un bosque prohibido habitado por centauros malencarados, licántropos, arañas gigantes...

Y pese a eso a ti te encantaría ir.

Vengo a traerte noticias esperanzadoras: muggles y magos no nos diferenciamos tanto los unos de los otros; al menos en el mundo de Potter. Como si de una poción mágica se tratase, Joanne Rowling ha echado a hervir, en el caldero donde los grandes autores cocinan sus historias, un poco de fábulas del antiguo Egipto, otro poco de ritos celtas, otro más de mitología griega y romana, de leyendas de la India y la China, de folclore británico, de personajes y referencias literarias...

Otro de los ingredientes que la autora ha incorporado a la receta es el uso del latín. Buena parte del saber occidental antiguo que ha llegado hasta nosotros, ya sea en lo referente a teología, filosofía, literatura o magia, se escribió en origen en esa lengua ¿muerta? Desde la Edad Media los escritos de alquimistas y nigromantes se han redactado en latín, así que no es de extrañar que la fecunda imaginación de Rowling haya pergeñado latinajos para los que los muggles no necesitamos traducción. El latín está impreso en nuestro ADN de manera que, aunque pertenezcas al grupo de los poco afortunados que no lo estudiaron en el instituto, puedes relacionar sin problema el hechizo *Pertificus totalus* con la bíblica metamorfosis de la esposa de Lot en estatua de sal. O que la maldición *Gemino*, ese encantamiento que duplica los objetos con solo rozarlos, te traiga a la memoria el cruel destino del rey Midas, que convertía en oro todo lo que tocaba, de manera que terminó por morir de hambre. ¿Y qué me dices de la maldición asesina? El siniestro *Ava-da Kedavra* fonéticamente es similar a nuestra mágica palabra muggle: *abracadabra*.

Pocas cosas del mundo mágico de Potter nos son ajenas. Harry, Hermione, Ron y tú habéis alimentado vuestra imaginación con la misma sopa de tradiciones ancestrales. Por eso disfrutamos tanto con los libros de la saga. Cada uno de ellos resuena con lo que los humanos de cualquier edad, credo o nación llevan dentro de su alma. Es lo que el psicólogo Carl Gustav Jung llamaba *inconsciente colectivo*: algo así como una conexión entre las mentes de individuos de la misma especie que hace que compartan símbolos universales, aunque nunca hayan tenido contacto.

Los alumnos de la escuela de magia y hechicería más famosa del mundo utilizan varitas mágicas, vuelan en escobas, se relacionan con dragones, sirenas, unicornios y duendes. Todas estas criaturas han habitado desde tiempos inmemoriales los bosques, lagos y mares de nuestra imaginación.

Este libro es para los admiradores de J. K. Rowling que deseen adentrarse un poquito más en el origen de su historia más célebre. No me extrañaría nada que dentro de un par de años pueda encontrarse en

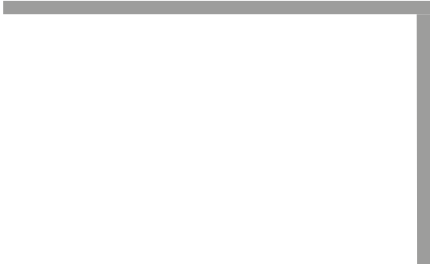
la biblioteca de Hogwarts un ejemplar de *Mitología de Harry Potter*. Incluso es posible que se convierta en lectura obligatoria para los alumnos de primer curso.



CAPÍTULO I

ANIMALES FANTÁSTICOS





He de señalar, en primer lugar, que no ha resultado sencillo definir qué es y qué no es un «animal fantástico». El problema lo trae la acepción de fantástico, claro, no la de animal, que parece que es algo indiscutible.

Fantástico es todo lo relativo a la fantasía, a la quimera, a la imaginación. Y si bien es cierto que los muggles hace bastante que consideramos a muchas de las criaturas que aparecen en este manual como seres imaginarios, hubo un tiempo no muy lejano en el que algunos ilustraban los catálogos, glosarios y enciclopedias de todo lo que hasta ese momento se tenía como cierto.

Sirva decir que mi razonamiento se ha basado en puro equilibrio: todo aquel ser cuyo cuerpo esté conformado por mayor porcentaje de animal que de persona, será considerado «animal fantástico».

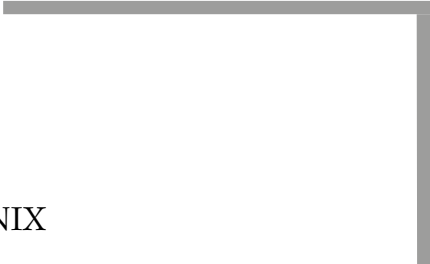
Convencida de que mi criterio de selección puede ser susceptible de crear debate, estoy dispuesta a que discutamos sobre ello.

Pero no ahora.

Ahora lee.



Celosía de hierro coronada con el ave fénix en el Palacio Güell (Barcelona).



AVE FÉNIX

Si existe un ser que encarne a la perfección la fuerza para superar las dificultades, para resurgir mejor y renovado, ese es sin lugar a dudas el ave fénix. Puede que por eso el propio Albus Dumbledore le diese ese nombre a la sociedad secreta que fundó para luchar contra el Señor Tenebroso y su ejército de mortífagos: la Orden del Fénix. Incluso el *patronus* del director de Hogwarts es un fénix.

Eruditos clásicos, tanto griegos como romanos, se pusieron de acuerdo en que únicamente existe un ejemplar de ave fénix en el mundo. Vive en Arabia, cerca de un pozo de agua fresca al que acude cada mañana para bañarse mientras entona una dulce melodía. Es eterno gracias a un hábil ardid por el cual, tras vivir aproximadamente unos quinientos años, muere y vuelve a nacer. Y así una y otra vez, en un bucle de renovación infinita.

Fue Herodoto, allá por el siglo V a.C., el que al regresar de un viaje por Heliópolis trazó las primeras pinceladas claras de un pájaro sagrado que visitaba Egipto cada quinientos años. Volaba desde Arabia, transportando el cadáver de su padre envuelto en un huevo de mirra, para sepultarlo en el santuario de Helios. Lo describió semejante a un águila, con plumas doradas y rojas en sus alas.



El ave fénix coronando un edificio en el centro de Madrid.

Plinio en su *Historia natural* añade más información sobre su aspecto al señalar que tiene color oro en el cuello, púrpura en el cuerpo y tonalidades rosáceas en las plumas próximas a su cola azulada. También destaca las crestas en su garganta y un copete de plumas en la cabeza.

Por su parte, en *Animales fantásticos*, Newt Scamander especifica que tiene el tamaño de un cisne, y una gran cola dorada, con pico y patas de igual color.

Es en esta descripción que hace su *alter ego* (o viceversa) en la que se basa J. K. Rowling a la hora de dar forma a Fawkes, el ave fénix de Dumbledore. Aunque también le otorga características propias del *fenghuang* o ave fénix chino, que suele representarse atacando serpientes, como en el memorable combate entre Harry y el basilisco, cuando Fawkes hunde el pico dorado en los ojos de la bestia¹.

¹ *Harry Potter y la cámara secreta*. J. K. Rowling. Capítulo 17.



Ave fénix oriental luchando contra el dragón (o serpiente). Casa Joss (Bangkok).

El poeta romano Ovidio fue el primero que indagó sobre su nombre, asegurando que los asirios lo llamaban fénix. Añadió que se alimentaba de lágrimas de incienso y jugo de amomo. Se ciñó a la teoría de sus cinco siglos de vida tras los cuales construía un nido en las ramas de una encina, o en la copa de una palmera, con casia, espigas de nardo, ramas de canela y mirra. Una vez terminado, se colocaba encima y sacudía con fuerza las alas hasta que se prendía en llamas, muriendo envuelto en un dulce aroma. De esas cenizas surgía la nueva cría de fénix.

Hubo que esperar un tiempo para que Plinio detallase lo que ocurría entre la expiración del viejo fénix y el nacimiento del nuevo. De los huesos y médulas del primero surgía una larva que al crecer se transformaba en el polluelo que daba lugar a la hermosa ave. Más tarde, Isidoro de Sevilla condensó en sus *Etimologías* todo el conocimiento que hasta ese momento se tenía sobre el ave fénix para ofrecer la descripción definitiva de su transformación: «Cuando se ve anciana, reuniendo ramitas de plantas aromáticas, forma una pira, y puesta sobre

ella, mirando los rayos del sol, fomenta el fuego con el movimiento de sus alas; se consume y sale viva de nuevo de sus cenizas».

La primera vez que Harry Potter ve a Fawkes, el animal está en el despacho de Dumbledore, a punto de atravesar por ese trance. El pájaro lanza un chillido y se envuelve de una bola de fuego que lo consume, hasta quedar convertido en un montón de humeantes cenizas².

Es precisamente esa cualidad renovadora la que lo relacionaba en Egipto con el culto al sol, que sucumbía cada noche para volver a vivir, iluminando el cielo al día siguiente. El ave también aparece representada en pinturas sepulcrales de esa época como símbolo de la inmortalidad concedida al difunto tras el pesaje de su alma.



Bennu, el ave fénix egipcio, representado con apariencia de garza en un papiro del *Libro de los muertos*.

Pero la magia del fénix no se limita a su capacidad resucitadora. En la Roma antigua creían que las cenizas de fénix servían para hacer un bebedizo que podía reanimar a los muertos. En la Edad Media, esa alegoría

² *Harry Potter y la cámara secreta*. J. K. Rowling. Capítulo 12.

se adaptó al simbolismo cristiano como representación de la muerte, resurrección y vida eterna. Alquimistas como Paracelso o Nicholas Flamel relacionaron el proceso de transformación del animal con el que permitía transmutar los metales vulgares en oro, o incluso con el de la elaboración de la piedra filosofal. Fue por esa analogía con la alquimia por lo que muchas boticas indicaban su presencia con la imagen de un fénix.

El núcleo central de las varitas de Ollivander está compuesto por alguna poderosa sustancia mágica, a saber: nervios de corazón de dragón, pelos de unicornio o plumas de fénix, como la que *eligió* a Harry la primera vez que visitó el callejón Diagon. Medía veintiocho centímetros, estaba hecha con madera de acebo y contenía una única pluma de cola de fénix. Eso sorprendió mucho al señor Ollivander. El artesano recordaba cada varita que había vendido, y sabía que de la cola del fénix salieron dos plumas: la de la varita de Harry y otra que se insertó en la varita que marcó con una cicatriz la frente del muchacho³.

Pues sí. La varita de lord Voldemort, de treinta y cuatro centímetros y medio y madera de tejo, también llevaba núcleo de pluma de fénix. Y no de un fénix cualquiera. La pluma de ambas varitas era de Fawkes. Esa sorprendente coincidencia implicaba que, si las dos varitas se vieran obligadas a enfrentarse, una de ellas forzaría a la otra a «vomitar los encantamientos que ha llevado a cabo»⁴. Cuando Voldemort descubrió la conexión entre ambas varitas, comenzó su búsqueda de una nueva, más poderosa, con la que vencer a Harry.

En el mundo mágico ideado por Joanne Rowling existe un Departamento de Regulación y Control de las Criaturas Mágicas que clasifica a todas las bestias, seres y espíritus conocidos con un número de X, atendiendo a su peligrosidad. Las criaturas categorizadas con cinco X tienen reputación de asesinar magos y se considera que son imposibles de entrenar o domesticar. Newt Scamander otorga al fénix cuatro X, lo cual indica que es peligrosa y que requiere conocimientos especiales, de tal forma que solo los magos experimentados pueden

³ *Harry Potter y la piedra filosofal*, J. K. Rowling, Capítulo 5.

⁴ *Harry Potter y el cáliz de fuego*, J. K. Rowling, Capítulo 36.

Hogueras y fuegos artificiales
para conmemorar el quinto
centenario de la conspiración de
la pólvora, protagonizada por
Guy Fawkes.



manejarlo. Pocos han logrado domesticarlo. Aunque aclara que no lo considera agresivo, que se trata de una criatura amable de la que no se tiene conocimiento que haya matado a nadie y que solo se alimenta de plantas. Puede aparecer y desaparecer si ese es su deseo. Sus lágrimas poseen propiedades curativas, y su canto es mágico, con capacidad para aumentar la valentía de los puros de corazón y provocar temor en los indignos. Respecto a su hábitat, explica que anida en montañas que son inaccesibles sin el uso de la magia⁵.

Una vez que el fénix compromete su lealtad con alguien su entrega es total, y se hace extensible a los que defienden a su amigo. Eso es lo que ocurrió cuando Harry dio la cara por Dumbledore ante Tom Ryddle, en la cámara secreta de Hogwarts. Fawke exhibió entonces varias de las cualidades de los fénix. Primero acudió en ayuda de Harry, entonando su canto con fuerza para que el muchacho lo notase en su interior, haciendo así que ya no se sintiese solo, avivando su valor. Fawkes sanó las heridas que el basilisco le causó en el brazo con el poder mágico de sus lágrimas. Y demostró su enorme fuerza al trasladar el sombrero seleccionador, con la espada de Gryffindor en su interior, para que la utilizase contra el basilisco⁶.

El universo de Rowling está plagado de pistas, juegos de palabras y guiños al pasado. Fawkes, el fénix de Dumbledore, adoptó el nombre de un personaje histórico británico del siglo XVII del que aún se mantiene el recuerdo al celebrar cada 5 de noviembre la Guy Fawkes Night. Y es que ese mismo día de 1605, un grupo de católicos ingleses, encabezado por Guido Fawkes, pretendieron hacer estallar un buen número de barriles de pólvora en los sótanos del palacio de Westminster, con la intención de restaurar la monarquía católica en Inglaterra. Por desgracia para Fawkes, fue descubierto y condenado a muerte. Las autoridades animaron a la población a celebrar el fracaso del complot. Una cosa llevó a la otra y se hizo tradicional quemar en una hoguera a un monigote en representación de Guy Fawkes la noche del 5 de noviembre.

⁵ *Animales fantásticos y dónde encontrarlos*. Newt Scamander.

⁶ *Harry Potter y la cámara secreta*. J. K. Rowling. Capítulo 17.



El ave fénix preside el teatro de Venecia al que da nombre, que resurgió de sus propias cenizas: fue construido tras el incendio del anterior teatro de San Benedetto.

Ah, por cierto, no está de más que recuerdes que «renacer de las cenizas como el ave fénix» es la metáfora que utilizamos para expresar el triunfo frente a la adversidad.